

Profesor Dr. Esteban Parrochia Beguin, QEPD

Rodolfo Armas M.¹

Professor Dr. Esteban Parrochia Beguin, RIP

¹Maestro de la Medicina Interna y Premio Nacional de Medicina 2010 Campus Occidente, Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, Hospital San Juan de Dios, Santiago, Chile.

Recibido: 29 de julio de 2013
Aceptado: 11 de agosto de 2013.

Correspondencia a:

Dr. Rodolfo Armas Merino
Hospital San Juan de Dios
Huérfanos 3255,
Santiago, Chile.
Tel.: (+56 2) 2574 1900
E-mail: raarmas@mi.cl

Después de una larga y penosa enfermedad, el 26 de junio recién pasado falleció Esteban Parrochia Beguin, médico notable, innovador de la atención médica, educador de generaciones de médicos, servidor de los intereses del Estado y de las personas.

Tuve la suerte de haber llegado al Hospital San Juan de Dios en 1959 como interno de la carrera de medicina y haber conocido a un grupo de médicos que cultivaban y enseñaban la medicina interna con gran entusiasmo, mística y notoriamente orgullosos de pertenecer a ese grupo y especialmente a ese hospital que, paradójicamente no obstante llevar el prestigio de ser el más antiguo del país y haber sido fundado por Don Pedro de Valdivia, en esa época era el más moderno de Santiago. De interno pasé a residente becario y de ahí a médico en ciertos períodos como funcionario del hospital y en otros como académico de la Universidad de Chile. Allí daba lo mismo ser funcionario de la universidad o del sistema asistencial. Todos trabajaban con entusiasmo bajo una misma jefatura que entendía e inculcaba que todos, docentes universitarios o funcionarios del Servicio Nacional de Salud, estaban ahí para enseñar, aprender y dar la mejor atención médica posible.

En ese ambiente conocí a Esteban como médico joven, muy estudioso, trabajador incansable, introvertido, de no muchos amigos, pero incondicional de sus amigos, tan severo y exigente para consigo mismo como para con los demás. Con los años me fui dando cuenta que lo que quería lograr lo lograba, aunque demorara meses o años en persuadir a los demás.

En esos años Parrochia se dedicaba preferentemente a la gastroenterología, disciplina que había adquirido en la Universidad de Pennsylvania en el centro dirigido por el afamado Profesor Dr. Henry L. Bockus. Sus trabajos junto a Manuel Dávila sobre enfermedades del páncreas y síndromes de malabsorción recibieron dos veces el Premio Ernesto Prado Tagle que impartía la Sociedad Chilena de Gastroenterología. Era sabido en el hospital, que Esteban y Manuel estudiaban juntos dos horas diarias en casa de uno o del otro después de cenar.

El Servicio de Medicina del Hospital San Juan de Dios y una de las Cátedras de Medicina de la Universidad de Chile que estaba inserta en él, fueron dirigidos por el Dr. Rodolfo Armas Cruz hasta 1969.



De hecho, la organización como Servicio de Medicina había tenido sólo un jefe anterior a Armas Cruz, el Dr. Eduardo Cruz Coke L., destacadísimo intelectual, médico, bioquímico y legislador. El año 1969 el Profesor Armas Cruz resolvió acogerse a jubilación porque le resultó intolerable que en la universidad –producto de una reforma– las jefaturas de cátedras pasasen a ser elegidas mediante votaciones. Había dirigido ese Servicio y esa Cátedra por treinta años y, con sus 64 años de edad era el médico más antiguo del grupo y había sido el profesor de Medicina Interna de casi todos los que ahí se desempeñaban. Los médicos le pidieron a Esteban que asumiera esas jefaturas y fue elegido y reelegido, permaneciendo como jefe por 32 años.

En 1954, siendo Esteban un joven colaborador del Dr. Armas Cruz y a poco de haberse inaugurado el Hospital San Juan de Dios, creó el Boletín del Hospital San Juan de Dios, publicación bimensual que dirigió hasta que ambos, él y el Boletín, iniciaron su ocaso en 2007. Durante esos cincuenta y tres años revisó y corrigió cada artículo, consiguió financiamiento, se entendió con autores e imprentas. Esa revista fue fuente de estudio para muchas generaciones de estudiantes de medicina y de médicos jóvenes, lugar donde publicar y enseñar experiencias y donde encontrar los progresos de la medicina. Con el tiempo dejó de ser una revista local y adquirió de hecho el carácter de boletín de los hospitales del país. Su página Editorial la reservaba Parrochia para unos pocos, pero habitualmente la llenaba el mismo descargando sus malestares por el estado de la medicina o de la educación médica chilena. En el número de agosto-septiembre de 1981, siendo Director del Departamento Universitario de Medicina Occidente

de la Universidad de Chile, publicó el editorial “Renacimiento y ocaso de una Facultad de Medicina” manifestando su malestar por medidas que se tomaban en la Facultad de Medicina. Acompañó el texto con una fotografía del pórtico de la Facultad, en la cual se veían alambres de púas. Si Esteban tranquilizó su conciencia escribiendo y publicando lo que pensaba, el Rector Delegado de la Universidad de Chile tranquilizó la suya expulsándolo de la universidad. Ahí Parrochia comenzó a pregonar “no soy docente porque soy decente”. Años después, Esteban –que nunca perdió el cariño por la Universidad de Chile y tampoco dejó de enseñar ni de dirigir el programa de formación de especialistas– se reincorporó con un pequeño horario a la universidad. Su retorno no fue una gentileza hacia él, sino una de él hacia una universidad que lo necesitaba y a la que en verdad nunca abandonó. En el año 2007, la Universidad de Chile le confirió, la Medalla Rector Juvenal Hernández Jaque, reservada para los ex alumnos que “en el ejercicio de sus respectivas labores profesionales, hayan prestado servicios distinguidos a la Universidad de Chile y al país, manteniendo una permanente fidelidad hacia la Corporación y que se hayan caracterizado a lo largo de su vida por identificarse con el espíritu humanista y el ideario ético que encarnó el Rector Juvenal Hernández Jaque”. Así, lo condecoró la universidad que otrora lo había expulsado, pero no porque hubo un cambio en el Dr. Esteban Parrochia, sino porque la Universidad felizmente había recuperado su Norte.

Inicialmente como separatas, el Boletín publicó algunas monografías sobre temas específicos. Estas tuvieron tal aceptación que llegaron a ser veinte libros, todos escritos bajo el estímulo y entusiasmo de Esteban quien además, como me consta por haber sido editor de tres de ellos, los revisaba, hacía sugerencias sobre sus contenidos y corregía los textos primero y las pruebas de imprenta después.

En 1960, como colaborador del Jefe del Servicio de Medicina Dr. Armas Cruz, inició y coordinó la atención de pacientes en el vecindario, obligando a todos los médicos que nos desempeñábamos en medicina interna –independientemente de si éramos funcionarios del hospital o de la universidad– a atender semanalmente en consultorios vecinales a pacientes en sus primeras consultas o en el control de afecciones crónicas. La jefatura estimó que no era justo que los pacientes, pobres y enfermos, tuviesen que concurrir al hospital a recibir su atención en vez de que los médicos llegasen hasta sus barrios. Además, una buena proporción de las consultas se resolvían directamente en los barrios sin tener que llegar al hospital. Ya los pediatras controlaban a los niños sanos en consultorios periféricos. Se impuso esta modalidad de atención a pesar de nuestra resistencia y así nació en Chile la atención primaria del adulto anticipándose en déca-

das a que se implantase como política de la atención médica nacional.

También mientras era colaborador del Dr. Armas Cruz, en un esfuerzo conjunto de las universidades y el Ministerio de Salud se inició un programa de regionalización docente-asistencial, que consistía en que los Hospitales más desarrollados de Santiago prestaran apoyo a los de las regiones. Así, a la Universidad Católica le correspondió apoyar al Hospital de Talca, al del Salvador el de Antofagasta, al San Juan de Dios el de Temuco, etc. De todos estos programas, no hubo otro con la eficacia que el de Temuco-San Juan de Dios. Lo coordinó Parrochia y no le bastó con visitas periódicas de especialistas a dictar conferencias, sino que programó que los visitantes trabajáramos junto a los médicos de esa ciudad en las salas y consultorios, presionó para que los especialistas formados en nuestro hospital cumplieran la etapa de regiones en Temuco y que nuestros alumnos al egresar se incorporaran a los programas de medicatura general de zona en la novena Región. El mismo visitó incontables veces al hospital de Temuco pero también iba a Gorbea, Nueva Imperial, Villarrica, Pucón, Victoria, etc. a visitar a nuestros ex alumnos. Logró que la medicina de Temuco alcanzara un notable nivel pues muchos de nuestros especialistas se radicaron en esa ciudad, la que con el tiempo se transformó en Sede la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile y luego en la base de la Universidad de la Frontera. Un temprano acuerdo de esa Universidad fue nombrarlo Profesor Emérito de su Facultad de Medicina.

Sucedió a Rodolfo Armas Cruz en la jefatura del Servicio de Medicina en 1970 y se mantuvo en esa función hasta 2001. Durante esos más de treinta años mostró su capacidad inigualable e inagotable de mejorar la gestión. Es sí como:

- Creó un consultorio de Medicina Interna general que aún persiste y en el que se atiende a muchos de los pacientes referidos al hospital antes de que sean enviados a consultorios especializados. Éste se organizó de manera de que pudiera tener alta resolutivez y ahí se enseña a alumnos de pre y post título. Esto, que ya tiene más de cuarenta años de funcionamiento entre nosotros, es hoy día un desafío para todos los servicios asistenciales y los departamentos universitarios de medicina interna la que sigue siendo necesaria para los pacientes y los estudiantes de todos los niveles.
- Inició el trabajo de las salas de hospitalización en las tardes para aprovechar mejor al recurso humano del hospital buena parte del cual trabajaba sólo en las mañanas y en los consultorios especializados. Fácilmente se puede apreciar cuánto valoraba este hombre a la medicina Interna General pese a haber sido miembro de la generación que inició las sub-especialidades. Probablemente, por este

Gastroenterología y algo más...

esfuerzo al desarrollo de la medicina interna, la Sociedad Médica de Santiago lo designó en 1998 “Maestro de la Medicina Interna”.

- Durante 20 años organizó, dirigió y asistió a cursos, en los que a través de módulos sucesivos se recorría la Medicina Interna a lo largo de tres años; se hacían los sábados en la mañana y asistían muchos médicos no sólo de la ciudad sino también de lugares alejados.
- A través de convenios con la Embajada de Francia, envió a 38 profesionales de la salud, mayoritariamente médicos, a estadías en centros especializados de medicina interna en diversas ciudades de Francia.
- Envío a diez cardiólogos a capacitarse durante un año en técnicas cardiológicas en Bélgica, gracias a un convenio que estableció con la Universidad Católica de Liege.
- Trajo –a través de esos convenios– a más de 20 profesores franceses de alto nivel, no a dictar cursos, sino a trabajar junto a nuestros especialistas.
- Creó las llamadas “Becas Parrochia” y que él llamaba Becas de la Fundación, para que se formaran en medicina interna médicos que no podían pagar los aranceles universitarios o no lograban un cupo dentro del limitado número de plazas disponibles. Esteban los acogía e incorporaba al mismo programa que tenían los que seguían el programa regular. Sumados los médicos que oficialmente le asignaba la universidad y los que él acogía, formó a más 300 internistas a lo largo de 30 años. Éstos, sembrados a lo largo del país, en las áreas públicas

y privadas, llevan la marca y son un testimonio de la gigantesca labor docente de Esteban Parrochia. Muchos de ellos han alcanzado una elevada posición profesional.

Es digno de destacarse que, no obstante todo el trabajo y las responsabilidades que asumió Parrochia, nunca dejó de atender pacientes en el hospital e incluso, en su oficina hizo colocar una camilla para examinar a sus pacientes. No sólo eso, nunca dejó de hacer una ficha clínica completa en cada uno de sus pacientes.

La pena de haber perdido a Esteban la tenemos todos los que lo conocimos bien, especialmente sus familiares y colaboradores, pero la comparten con nosotros la Universidad de Chile que pierde al profesor emérito y premio Juvenal Hernández Jaque, el Hospital San Juan de Dios el que ya hace algunos años denominó al más nuevo de sus auditorios “Dr. Esteban Parrochia”, la Academia Chilena de Medicina que ve partir a un querido miembro de número, la gastroenterología chilena que se despide de un miembro honorario, la Universidad de la Frontera que siente el alejamiento de un profesor emérito, la comunidad médica toda que ve partir al Premio Nacional de Medicina 2008, la Sociedad Médica de Santiago-Sociedad Chilena de Medicina Interna que ve irse a un Maestro, centenares de médicos marcados para siempre con su personalidad y muchos de los cuales le deben a él su formación profesional y muchos, pero muchos pacientes a los que –pese a sus obligaciones y responsabilidades– nunca dejó de atender a lo largo de su vida profesional.